

su atención en conservarla y su celo en cultivar un talento tan precioso? Ella no tenía nada que temer, y sin embargo no hubo precaución que no tomara. Yo debo temerlo todo: y me expongo imprudentemente.—Tanta santidad le ha sido necesaria para llevar en su seno al Verbo Encarnado; ¿no es la misma Sagrada Humanidad la que yo tengo presente en el altar, la que toco con mis manos, y de la que yo me alimento?

PUNTO SEGUNDO.—*Gracias que nos atrae nuestro celo en honrar la Inmaculada Concepción.*—María lo puede todo y nada nos capta tanto su afecto como nuestro celo en honrar un privilegio que tan querido es para Ella. Desea vivamente que le ayudemos á pagar la deuda de reconocimiento que le ha hecho contraer tan gran beneficio.... ¡Cuántas tentaciones vencidas, cuántos prodigios obtenidos por esta invocación: ¡Oh María, concebida sin pecado, rogad por nosotros que hemos acudido á Vos!

MEDITACIÓN XXV

21 de Diciembre.—SANTO TOMÁS.—*Misericordia del Salvador para con este apóstol.*

- I. En la paciencia con que soporta su incredulidad.
- II. En la condescendencia con que la combate.
- III. En el triunfo que obtiene.

Punto I

Paciencia de Jesucristo para con su apóstol incrédulo

El crimen de Tomás era enorme. Después de todos los avisos y de todos los milagros de su Maestro, convencido de su Divinidad y habiéndole oído á menudo anunciar su Resurrección en el tercer día, la nueva que le daban las santas mujeres no debía sorprenderle, sino causarle una alegría más viva: apesar de todo

él cree se trata de una ilusión. Con la misma libertad rechaza el testimonio de los discípulos que han visto al Salvador después de su resurrección y que han conversado y comido con El. Para Tomás todos los apóstoles no son sino visionarios, espíritus débiles; él solo se erige en espíritu fuerte.... ¡Qué orgullo! ¡Cuánta presunción! Quiere dar la ley al Soberano Señor é imponerle las condiciones á las cuales deberá someterse para obtener su fe: *Nisi videro in manibus ejus fixuram clavorum; et mittam digitum meum in locum clavorum, et mittam manum meam in latus ejus, non credam* (1). ¡Qué pretensión tan audaz y sacrilega! Declara abiertamente que aun cuando vea y oiga á Jesucristo, no se rendirá; es menester que lo toque con sus mismas manos: *Nisi mittam digitum meum... nisi mittam manum meam...* Pero si la vista y el oído pueden engañarle ¿por qué el tacto más material y más grosero que los otros dos sentidos no le engañaría también? ¿No podrá decirse que había perdido su razón con su fe, *non credam*? Si no cree, está perdido; ¿podría arriesgar su salvación con más temeridad? Su pecado, por otra parte, no fué como el de San Pedro, el error de un momento; en él perseveró durante muchos días, apesar de todas las amonestaciones que se le hicieron y de todas las pruebas que se le presentaron. Tenía en esta conducta una obstinación intolerable, injuriosa para Jesucristo, escandalosa para los débiles....; su buen Maestro la soporta.

Esto daba grande aflicción á María, al colegio apostólico y á toda la congregación de los fieles cuya alegría era turbada por tan criminal obstinación, pero rehusando escuchar á la Iglesia ¿no era razonable que se le excluyera? *Si Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut ethnicus.* La línea de conducta estaba trazada; Jesús no permite que se siga. Inspira á todos, su paciencia y guarda... ¡Ay! ¡Cuánto le cuesta abandonar un alma á la que ha amado y enriquecido con sus gracias! ¿Qué no hace por apartarla del abismo en que está sumida, alejándose de El?

(1) Joan., XX, 25.

PUNTO II

Condescendencia del Salvador en el combate que libra con la incredulidad de Tomás

Ocho días transcurren de paz y ventura para los discípulos fieles; de agitación y remordimiento para el apóstol culpable: *Post dies octo*. Jesús aparece de nuevo y esta vez lo hace expresamente por el pecador. Condesciende con su debilidad y le concede, mediante un exceso de caridad, lo que le fué pedido por un exceso harto temerario. *Iterum erant discipuli ejus intus, et Thomas cum eis. Venit Jesus januis clausis, et stetit in medio eorum, et dixit: Pax vobis.* ¿Cómo ha entrado, permaneciendo las puertas cerradas? Hélo aquí, *in medio eorum*, como un pastor en medio de su rebaño. A la vista del Salvador en aquel estado glorioso, al eco de su voz ¡qué movimiento de gozo en todos los congregados! *Deinde dicit Thomæ.* Pero ¿era este el que debió primero atraer su atención? Allí estaban Pedro y Juan y se cree que la Santísima Virgen. Sin embargo, no es á ninguno de ellos á quien se dirige. Más que á la dignidad y al mérito de muchos atiende á la necesidad de uno solo. Ved aquí retratado al Corazón de Jesús tal como se contempla en la parábola del hijo pródigo y del Buen Pastor: *Dimittit nonaginta novem in deserto, et vadit ad illam quæ perierat.*—*Fili, tu semper mecum es.; frater tuus hic mortuus erat et revixit* (1). «Acércate discípulo infiel, me eres demasiado caro para que consienta tu perdición. Sí, me presto á lo que exiges de Mí. Hé aquí las manos que han curado tantas enfermedades y repartido tantas bendiciones; hé aquí los piés que han corrido tras ovejas descarriadas; hé aquí este costado abierto por la lanza... Mira; y puesto que te parece demasiado poco mirar, toca; pon tu dedo en estas llagas, intro-

(1) Luc, XV, 31, 32.

duce tu mano en mi costado, penetra tú mismo en este corazón que aún te ama, y deja ya de ser incrédulo: *Infer digitum tuum huc... affer manum tuam et mitte in latus meum et noli esse incredulus, sed fidelis.* » ¡Oh inefable compasión! ¡Oh tierna indulgencia! ¡Oh bondad encantadora! Ministros de Jesús; ¿tratáis así vosotros á los pecadores?

PUNTO III

Venturoso triunfo de la misericordia sobre la incredulidad de Tomás

El Salvador se había servido de un rayo de su rostro para iluminar á la Magdalena, y en frase litúrgica, para herirle el corazón con una flecha de amor. *Currit amore saucia* bastóle una mirada para deshacer en llanto al apóstol que le había negado. *Conversus Dominus respexit Petrum*; se servirá de su nombre para obtener la feliz transformación de Saulo, caído cuando se encaminaba á Damasco. *Ego sum Jesus quem tu persequeris.* Se sirve, por último, de sus cicatrices para convertir á Tomás.

Apenas el incrédulo Apóstol toca las divinas llagas queda sanado de su infidelidad; recobra la fe y exclama: *Dominus meus et Deus meus!* Su dolor y su amor no le permiten decir más; su dolor, porque ve su crimen; su amor, porque ha sido vencido por la bondad de Aquel á quien tan indignamente ha ofendido y que no se venga, sino colmándole de favores. Pero lo dice todo con estas palabras. Reconoce á Jesús por su Señor: *Dominus meus*; en adelante, y hasta su último suspiro quiere servirle y temerle. Le reconoce por su Dios: *Deus meus*; ya no vivirá sino para amarle y ganarle corazones. Hélo aquí, pues, curado de su ceguera y restablecido entre aquellos que serán la luz del mundo. Se le pueden aplicar en cierto sentido aquellas palabras de la

Escritura: *Sicut tenebræ ejus, ita et lumen ejus* (1). Las tinieblas de su incredulidad nos serán tan útiles como la luz de su fe. S. Gregorio va aún más lejos: *Plus nobis profuit ad fidem Thomæ infidelitas, quam fides discipulorum credentium* (2). ¡Con qué celo no irá á predicar aquella resurrección que no ha querido creer sino después de haber sido obligado con un milagro de caridad! Lleva el Evangelio á los Partos, Medos, Persas, Scitas é Hircanianos; y en las Indias, en Calamina encontró lo que puso el colmo á sus deseos, la gloria de coronar con el martirio un apostolado con el que había reducido tantos pueblos á la insólita Doctrina de Jesucristo; un rey bárbaro le da muerte con unos golpes de lanza. ¡Con qué amor dice todavía, al expirar: *Dominus meus et Deus meus!*

Pidamos por la intercesión de Santo Tomás aquella fe viva y generosa que tan bien reparó su infidelidad; y puesto que el Salvador se sirve de sus divinas llagas para curar el espíritu y el corazón del apóstol, no olvidemos que en el altar recibimos aquella Carne glorificada que tiene la virtud de curar todas las enfermedades del alma. *Quid tam efficax ad curanda conscientia vulnera, necnon ad purgandam mentis aciem, quam Christi vulnere sedula meditatio?* (3).

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO—*Paciencia de Jesucristo para con su apóstol incrédulo.*—El crimen de Tomás era enorme ¡Qué orgullo! ¡Qué presunción! Impone á Jesucristo dos condiciones. ¡Qué pretensión tan sacrilega! ¡Qué aflicción para María y para todo el colegio apostólico! ¡Qué escándalo para los espíritus débiles y vacilantes! Su pecado no es como el de

(1) Ps. CXXXVIII, 2.

(2) Homil XXVI, in *Evang.*

(3) S. Bern., in *Cant.*, serm. 62.

S. Pedro, por algunos instantes; persevera en él durante ocho días! Jesús, sin embargo, no permite que se le separe de la Iglesia, siguiendo la regla que El mismo había trazado.

PUNTO SEGUNDO—*Condescendencia del Salvador en la conversión de Santo Tomás.*—Aparece de nuevo á sus discípulos reunidos y esta vez expresamente al incrédulo. Después que da la paz á los congregados, se torna á él y le habla de esta suerte: «Acércate, apóstol mío, yo no puedo consentir en tu perdición; prefiero prestarme á tus temerarias exigencias.... Mira, toca; pero cree» ¡Oh santa compasión! ¡Oh tierna bondad!

PUNTO TERCERO—*Feliz triunfo de la misericordia sobre la incredulidad.*—Apenas el culpable toca las divinas llagas, recobra la fe y exclama: *¡Mi Señor y mi Dios!* No puede decir más; pero en tan pocas palabras lo dice todo: reconoce á Jesús por su Señor y su Dios; ya no vivirá más que para servirle, amarle y ganarle corazones. ¡Oh Jesús! ¡Con qué amor repetirá al morir vuestro mártir, que Vos sois su Señor y su Dios!

MEDITACIÓN XXVI

26 de Diciembre.

SAN ESTEBAN

Stephanus plenus gratia et fortitudine, faciebat prodigia et signa magna in populo., et non poterant resistere sapientia et spiritui qui loquebatur (1). Plenitud de gracia, de sabiduría y de fortaleza, fruto de una entera docilidad al Espíritu Santo: tal es el elogio que la Sagrada Escritura da de San Esteban, y he aquí lo que hace de él un perfecto ministro del Señor.

- I. Plenitud de *gracia* y de fidelidad en su conducta.
- II. Plenitud de *sabiduría* en su predicación.
- III. Plenitud de *fortaleza* en su martirio.

(1) Act., VI, 8. 10

PUNTO I

San Esteban fué lleno de gracia y de fidelidad á la gracia para preservarse de los peligros de su ministerio

Era el primero de los diáconos, *primicerius diaconorum*, en frase de San Agustín. Por esta razón tenía el cargo de administrar los bienes de la Iglesia y de dirigir á las viudas que, renunciando al mundo, se consagraban al Señor. Por estos empleos era responsable de su conducta ante Dios y ante los hombres. Ante Dios en su conciencia, ante los hombres en su reputación. En uno y otro existían graves riesgos, mas se preservó mediante aquella gracia de que estaba lleno y á la que fué siempre fiel.

1.º Como dispensador de los bienes de la Iglesia, tenía que defenderse de una tentación, que ya había quebrantado una de las columnas de la naciente Iglesia y que más tarde había de quebrantar á otras. En previsión de funestas consecuencias que entrañaría para el clero el amor de las riquezas: *Radix omnium malorum cupiditas*, era necesario, dice San Juan Crisóstomo, que á este escándalo dado por un apóstol opusiera Dios un ejemplo que sirviese de remedio. San Esteban estuvo dotado de un desinterés irreprochable. Desde que comenzó á ejercer esta delicada misión, no volvieron á oírse ni quejas ni murmuraciones. Su elogio estaba en los labios de todos los pobres socorridos por igual. Su caridad le hacía compartir todas las miserias; no recibió sino para dar; y en el celo con que proveía á las necesidades de todos, no olvidaba sino á sí mismo. Cuando un corazón se entrega á la gracia, ¡ah! ¡cuán fácilmente se eleva por encima de los bienes frívolos de aquí abajo y cuánta paz se gusta en este santo desprendimiento! *Stephanus plenus gratia*.

2.º Como encargado de dirigir á las viudas, debía instruir las, consolar las, tratar á menudo con ellas; otro escollo aun más temible para la virtud y

para el honor de los ministros sagrados. Mas supo guardarse, y la pureza de sus costumbres brilló siempre con gran esplendor. Su reputación estaba tan bien sentada sobre este punto, que la más rígida censura tenía por fuerza que enmudecer. Pero ¿cómo llega á hacerse aclamar por la voz pública en un ministerio en que es tan difícil escapar de la calumnia? Fiel á la gracia cuya plenitud recibió; pone en juego toda la vigilancia, toma todas las precauciones que le inspira el Espíritu Santo. Grave sin afectación, prudente sin disimular, mortificado y austero sin dureza, manso sin debilidad, es aquel obrero evangélico que no tiene que avergonzarse ni de lo que hace ni de lo que dice, *operarium inconfusibilem*. Se porta en toda ocasión con tanta mesura y modestia, que al verle, creíase ver á un ángel: *Viderunt faciem ejus tanquam faciem angeli*. Ahora bien, aquella gracia poderosa con la que conservó en toda su integridad no solamente su virtud sino su reputación, también la tenemos nosotros; seamos como él vigilantes, recogidos, hombres de mortificación y de oración, y nos preservaremos como él.

PUNTO II

San Esteban estuvo lleno de sabiduría en su predicación para convencer á sus oyentes

Detenido en Jerusalén por razón de sus ministerios, no pudo, como los apóstoles, llevar el Evangelio á los pueblos; pero su celo no se disminuía sino que á la manera de la llama, aumentaba en intensidad á medida que más limitado era el recinto de la ciudad. Predica en el mismo centro del judaísmo. ¡Cuántas tinieblas tenía que disipar y cuántos prejuicios que vencer! Podemos formarnos una idea de lo que predicaba por su sermón en la sinagoga (1). Escita á los Judíos, recordándoles los crímenes de sus padres,

(1) Act., VII.

y los funestos males que con ellos acarrearón, crímenes que aquellos han superado, pues si sus antepasados dieron muerte á los profetas, ellos habían crucificado al Dios de los profetas.... Siendo más culpables, ¿cómo no temían castigos más terribles? Si les hubiese dicho estas verdades en un tono áspero y desabrido, hubiera exasperado los ánimos; mas, estando lleno de sabiduría, modera la dignidad con la modestia, la vehemencia con la mansedumbre: «*Viri fratres et patres, audite me: oíd hermanos míos; el celo que me anima me lo ha inspirado Dios para vuestra salvación. Yo no soy extranjero; soy como vosotros de la raza de Abraham y os reverencio como á mis padres.... Mas no despreciéis mi palabra, que es la de Dios, y no desechéis la gracia que os ofrece.*»

Sin detallar sus santas conquistas, el Texto Sagrado con una palabra nos las da á conocer bastante: *Et non poterant resistere sapientie et spiritui qui loquebatur.* No era el hombre, era el Espíritu Santo el que hablaba por su boca. Sin embargo, aunque todos estuviesen convencidos, no todos se convirtieron. Esteban, al ver aquella obstinación, crece en deseos de salvarlos; su celo se enardece y pasa á las amenazas y á los reproches: «¡Corazones indóciles y rebeldes, siempre resistiréis al Espíritu Santo! ¿Queréis seguir hasta el fin las huellas de vuestros padres, colmar la medida de sus crímenes y consumir la copa de sus desgracias? Si las palabras que oís, no sirven para vuestra salvación, tened entendido que servirán para confusión vuestra. *Dura cervice et incircumcisis cordibus, vos semper Spiritui sancto resistitis; sicut patres vestri, ita et vos.*» Hablar de esta suerte en presencia de hombres furiosos á quienes la verdad irrita (1) es exponerse á todo; pero el Santo Levita está dispuesto á ser sacrificado, antes que hacer traición á la causa que le está encargado defender. Hasta se puede llegar á quitar la vida al hombre justo; pero jamás conseguir que llegue á ofender á Dios.

(1) *Stridebant dentibus in eum.* (Act., VI, 54).

PUNTO III

San Esteban fué lleno de fortaleza en su martirio para triunfar de sus enemigos

Mostró su grandeza de alma, sufriendo la muerte y perdonando á los verdugos. Dos milagros, uno de paciencia, de caridad el otro.

1.^a Milagro de paciencia. *Lapidabant Stephanum, invocantem et dicentem.*—¿Se quiere saber lo que sufrió? *Lapidabant.* Era este un suplicio cruel, reservado para castigar el más grande de los crímenes, la blasfemia contra la ley.—¿Se quiere conocer como sufre, su paz, su divina intrepidez? *Invocantem et dicentem: Domine Jesu....* Mientras que la sangre brota de todo su cuerpo ¿qué hace? Invoca á su Señor, á su Jesús; no piensa más que en poner su alma en las manos de Aquel: *Accipe spiritum meum.* No hay más que el ejemplo y la gracia de un Dios que sufre, que puedan disponernos á padecer de esta suerte. Escuchemos al primer mártir: *Video celos apertos et Filium hominis stantem á dextris Dei....* Nosotros carecemos de fortaleza, la más leve pena nos abate; animemos nuestro valor con el de este gran santo. Nuestra fe nos presenta un Cielo abierto: un solo acto de paciencia puede hacernos entrar en él. Vemos á Jesucristo á la derecha de su Padre; El nos mira, nos sostiene, y va á coronar nuestra constancia.

2.^a Milagro de caridad. Sus enemigos hacen llover sobre él gran número de piedras y pide gracia para ellos. Olvida lo que padece y no se acuerda sino de la ceguedad de sus verdugos. Parece que los ama más que á sí mismo. Cuando pide para él, lo hace con su tono ordinario de voz; cuando pide por sus enemigos, se arrodilla y exclama con gran voz: *Positis genibus clamavit voce magna dicens: Domine, ne statuas illis hoc peccatum.* ¡Cuántas almas se salvarán á consecuencia de aquella heroica caridad á la que parecía

vinculada la conversión de San Pablo: *Nam si martyr Stephanus non orasset, Ecclesia Paulum non haberet, sed ideo de terra erectus est Paulus, quia in terra inclinatus exauditus est Stephanus* (1). ¡Venturosa oración! ¡De qué muerte tan dulce será seguida para el Santo Mártir: *Et cum hoc dixisset, obdormivit in Domino*.

Morir después de haber dado á Jesucristo el triple testimonio de sus costumbres mediante una conducta por encima de toda sospecha, de su palabra mediante una predicación llena de celo y de sabiduría, de su sangre por una constancia llena de fortaleza, ¡oh! ¿Qué más puede desear un ministro del Señor? Dadme, Dios mío, parte en las virtudes de San Esteban, llenadme de su espíritu y concededme, como á él, la gracia de morir en el ejercicio de una perfecta caridad.

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*San Esteban fué lleno de gracia en su conducta para preservarse de los peligros de su ministerio.*—1.º Como dispensador de los bienes de la Iglesia debía defenderse de la tentación que había perdido á Judas, y reparar el escándalo de su caída mediante un desinterés extraordinario y ejemplar. S. Esteban no recibe sino para dar. Un corazón que se entrega á la gracia, se eleva fácilmente por encima de las riquezas vanas.—2.º Como encargado de dirigir á las viudas, conserva en toda su integridad su virtud y su reputación.

PUNTO SEGUNDO.—*San Esteban fué lleno de sabiduría en su predicación para convencer á sus oyentes.*—Su celo, encerrado en el recinto de una sola ciudad, no es menos ardiente. Predicó con fortaleza; pero moderó la dignidad con la modestia, la vehemencia con la mansedumbre. *Viri fratres et patres, audite me*. No era el hombre, era el Espíritu Santo quien hablaba por su boca.

(1) S. Aug., Serm. 332.

PUNTO TERCERO.—*San Esteban fué lleno de fortaleza en su martirio para triunfar de sus enemigos.*—Muere y perdona.—Milagro de paciencia: *Lapidabant Stephanum*. Milagro de caridad: *Invocantem et dicentem*. Si la fe nos muestra el Cielo abierto sobre nuestras cabezas, tengamos la misma paciencia y la misma abnegación por la salvación de nuestros hermanos.

MEDITACIÓN XXVII

27 de Diciembre.—SAN JUAN EVANGELISTA.—Discipulus quem diligebat Jesus.

- I. Este apóstol fué el amigo y el favorito de Jesús.
- II. Como se prepara para este favor.

PUNTO I

San Juan fué el discípulo amado de Jesús

Este es el carácter que le distingue y le señala un puesto tan alto entre los santos de la nueva ley. La predilección de Jesús para con este apóstol se manifiesta principalmente en la última cena, cuando le permite reclinarse en su seno: *Qui et recubuit in cena super pectus ejus* y sobre el Calvario, cuando le da lo que tenía de más caro en el mundo su divina Madre: *Ecce mater tua*.

1.º Para apreciar el primero de estos favores es preciso recordar las circunstancias. El momento estaba lleno de misterios. Era la víspera de la muerte de Jesucristo: todo se disponía para su inmolación sangrienta y ya preludiaba El su inmolación mística, instituyendo el Sacrificio y el Sacramento de nuestros altares. Su amor hacia los hombres no reconoció límites: *In finem dilexit eos*. Los apóstoles estaban consternados: acababa de decirles que uno de ellos lo entregaría..... En esta mezcla de tristeza y de temor, ¿cuál no debió ser el asombro de ellos al ver